

CARL GUSTAV JUNG. (Continuación)

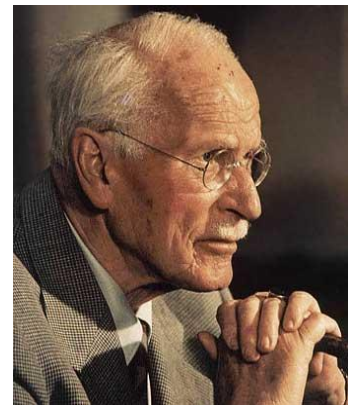
Mariano José Vázquez-Alonso

A principios de los años 20 Jung publicó una de sus obras más conocidas *Tipos psicológicos*. En esa época el científico suizo vivió una intensa búsqueda de lo espiritual. Empezó largos viajes que le permitieron ampliar sus conocimientos de culturas y religiones lejanas. Fue por entonces cuando un amigo le envió un ejemplar de un antiguo libro de alquimia china. Jung lo leyó con gran interés, y a partir de ese momento se dedicó a investigar en ese fascinante mundo de la Gran Obra. Esas investigaciones lo apartaron de los convencionalismos científicos. Ningún otro de sus colegas hubiera dedicado jamás tanto esfuerzo y tiempo como él a una materia que se ha comprendido tan mal, y que durante muchos siglos estuvo considerada muy poco seriamente a los ojos de los científicos academicistas.

En su libro *Psicología y Alquimia*, escrito por esas fechas, expone

Jung sus propias teorías al respecto, afirmando que se había dado cuenta de que la psicología analítica concordaba notablemente con la alquimia: "Las experiencias de los alquimistas eran mis propias experiencias; y su mundo, en cierto sentido, el mío". Había encontrado -según sus propias palabras- el equivalente histórico a su psicología del inconsciente. Eran unas manifestaciones que, con seguridad, serían consideradas por parte de sus colegas como una completa herejía. De todos modos, la interpretación junguiana de que la alquimia es básicamente un proceso psicológico puede constituir un tema de amplio debate.

En 1916 escribió *Siete sermones a los muertos*, una pequeña obra concebida con el estilo de los antiguos escritos gnósticos. A propósito de este libro se ha dicho



que su autor, más que un científico parece ser un hombre con una misión.

A partir de esas fechas la convicción, que siempre tuvo, de la existencia de fenómenos paranormales se hizo más intensa. También por entonces empezó a dar rienda suelta al artista que había en él, pintando, tallando y escribiendo. Poco después empezó a experimentar con el famoso *I Ching*, el antiquísimo libro adivinatorio chino, para una de cuyas traducciones había escrito un importante prólogo.

En 1944, al borde ya de los setenta años, Jung sufrió varios accidentes físicos y enfermedades que le mantuvieron entre la vida y la muerte. En ese estado de inconsciencia tuvo una serie de ensoñaciones en las que se encontraba fuera de la Tierra, y contemplaba el planeta en un completo estado de bienaventuranza. Aunque logró recuperarse de sus dolencias, las visiones que tuvo durante su estado de postración se volvieron, una vez más, a hacer realidad.

Interesado por todos los fenómenos de su tiempo que no tenían una explicación fácil, publicó

en 1955 *Los platillos volantes: un mito moderno sobre cosas que se ven en el cielo*. En esta obra insistió en que el fenómeno de los llamados "ovnis" no era otra cosa que proyecciones del inconsciente. Anteriormente había escrito dos obras sobre temas que le atraían, *Aion*, en la que revisa la figura de Cristo, y *Respuesta a Job*, en la que se plantea la existencia del mal. En 1957, a sus ochenta y dos años, se decidió a acometer la redacción de su autobiografía, *Recuerdos, sueños y pensamientos*. La obra se inicia con una frase verdaderamente lapidaria: "Mi vida es la historia de la autorrealización de lo inconsciente".

En 1961, Carl Gustav Jung abandonó definitivamente este mundo.

